

Susvieniujimas Lietuviu Argentinoje - SLA
S.S.M. Lituanos Unidos en la Argentina - LUA
Lanús, provincia de Buenos Aires

El trabajo por nosotros presentado, seguramente se corresponderá a medias con las pautas temáticas anticipadas por el Comité Organizador de este 5to. Ebc. Es que la biblioteca de SLA -nacida allá por 1914- recién desde hace un par de años comenzó a emerger de un estancamiento que duró casi cuatro décadas. Pese a las imaginables limitaciones, se impuso la voluntad de procurar recuperarla para los roles que cuadran a una genuina biblioteca de colectividad. Nos referiremos a pasos dados en tal sentido, aprovechando la ocasión para aludir a facetas valorativas de la patria de nuestros progenitores: la pequeña y poco conocida Lituania.

"Contrabandistas de libros y quijotes en la senda de una biblioteca lituana"

En el año 1009 se registró por primera vez en documento escrito el nombre de un ignoto país de Europa: LITUANIA. Hoy, a sólo 25 km. de su ciudad capital - Vilnius- se alza un hito piramidal que señala el centro geográfico del continente. El pueblo lituano habita la misma región de la margen oriental del mar Báltico desde tiempos neolíticos, estando aún en debate su primigenio asentamiento y la vía migrante seguida.

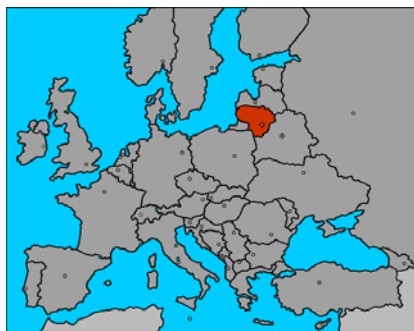
Pertenece al grupo de naciones cuyo habla deriva del gran tronco lingüístico ario o indoeuropeo, conservando particularidades que la emparentan con formas arcaicas de la protolengua, como el sánscrito. Contemporánea del griego y el latín clásicos, se la tiene por hermana y madre de idiomas.

A. Hilferding, uno de los padres de la filología comparada, escribió a fines del siglo XIX: "El habla moderna del campesino lituano es más primitiva en muchos aspectos que el idioma del monumento escrito más antiguo de Europa, el de la Ilíada de Homero. Se ha empobrecido bastante, pero es la lengua que menos cambios ha sufrido en fonemas radicales y en formas: es un fragmento de prehistoria entre las generaciones jóvenes de idiomas...".

No son pocos los esfuerzos desplegados ahora en Lituania para evitar su degradación, ante los embates de la terminología globalizante.

Se suele contar a Lituania entre los pueblos baltos, lo que es correcto únicamente en términos geográficos. Lituanos, latvios y los prusos o prusianos originarios pertenecen a la estirpe étnica y lingüística que el historiador romano Cayo Cornelio Tácito -a fines del siglo I- denominó "aestii" o "aestiorum gentes", diferenciándolos de las tribus germánicas y finesas. Cambiante y compleja es la historia lituana desde el largo aislamiento respecto de casi todo el mundo (extendido hasta el siglo IX); pasando por el tránsito del Gran Ducado de Lituania a la condición de mayor estado europeo y destacado actor en el escenario político del centro-este continental (entre los siglos XIV y XVI) y su paulatina pérdida de influencia y poder soberano; hasta el reciente resurgimiento como estado republicano democrático independiente.

Con las precedentes alusiones intentamos instalar a la patria de nuestros mayores en un elemental marco histórico-geográfico de referencia.



El ingreso de lituanos a la Argentina se verificó en cuatro oleadas de dispar magnitud, siendo la primera (postrimerías del siglo XIX) y la última (inmediata segunda posguerra) las de menor caudal.

Entre 1905 y 1914 arribaron quienes darían vida y engrosarían las primeras organizaciones de inmigrantes, hasta entonces ingresadas oficialmente como súbditos del imperio ruso zarista. Una de esas entidades pioneras subsistentes - la nuestra - nació merced a la iniciativa de un entusiasta grupo de jóvenes reunidos a fines de 1913 en un tradicional conventillo del barrio capitalino de Barracas, sito en la calle San Antonio 1041. El acto formal de fundación de "Susvieniujimas Lietuviu Argetinoje" (SLA) tuvo lugar en un domicilio particular de Avellaneda el 12 de julio de 1914, con el declarado propósito de promover el mutuo asistencialismo y de preservar la identidad cultural entre sus adherentes.

Casi simultáneamente se habilitó una incipiente biblioteca sobre la base de volúmenes donados, previa encuadernación, por un antiguo residente y ex contrabandista... de libros: en lituano "*knygnesis*". Si bien el vocablo se traduce como "llevador de libros", de tal modo se denominó a quienes clandestinamente introducían desde el exterior- literatura prohibida en Lituania y hasta, a veces, la distribuían por el país.

Esta llamativa actividad de "contrabandear libros" remite a marzo del año 1863, momento en que se produjo el segundo gran alzamiento en territorios usurpados por la Rusia zarista desde 1795: Polonia, Bielorrusia y Lituania. En ésta el movimiento no sólo enarboló reivindicaciones de soberanía política; también apuntó contra el sistema socioeconómico que perpetuaba formas de servidumbre, resabio tardío de feudalismo. Ello explica tanto la masividad y duración del estallido como la extrema dureza de su represión, completada recién a principios de 1864.

Como recurso hondamente desculturizante, el gobierno del zar Alejandro II prohibió toda publicación en lengua lituana -incluyendo textos religiosos- e impartir educación en la misma. Lituania se vio privada hasta de su nombre pasando a ser llamada "Región del Noroeste" del imperio. El *ú*kase perduró por cuatro décadas hasta el año 1904. Pero ni la represión ni las prohibiciones amilanaron a esas figuras de ribetes casi míticos que antes caracterizamos como contrabandistas de libros.

Hombres de férrea determinación (aunque no todos movidos por afán patriótico) que desafiaban el triple cordón fronterizo desplegado por la gendarmería zarista, conscientes de la represalia que les depararía al ser descubiertos: 3 a 5 años de prisión en inhóspitos parajes siberianos, si sobrevivían a metódicas golpizas y torturas previas. Muchos de ellos son recordados por su nombre, pero la mayoría permanece en el anonimato. Los hubo de diferentes condiciones sociales (campesinos, pequeños hacendados, funcionarios, intelectuales, religiosos) y de variadas ideologías (liberales, nacionalistas, socialistas). El pueblo lituano tributa a todos justicieras honras, incluyendo la estatuaria, única en el mundo por su temática. Idea de la magnitud de ese tráfico fronterizo la dan cifras de lo decomisado por las autoridades entre 1891 y 1902: más de 167.000 libros. Casi 15.000 por año.

Se ha dicho con acierto que el trabajo por la restauración de la independencia de Lituania no comenzó en 1918 sino en tiempos de los "*knygnesia*i"; aquellos luchadores con paquetes de libros a costas que prepararon el terreno para la semilla independentista. "Nuestro" contrabandista hizo publicar en 1916 una imaginada acta

proclamadora de la independencia de Lituania en páginas del diario "La Prensa". El destino fue cruel al privarlo de celebrar lo que tanto había soñado y por lo que tanto había luchado: la efectiva emancipación de su patria, recuperada el 16 de febrero de 1918. Había fallecido pocos meses antes, siendo inhumado en el cementerio de Avellaneda (1917).

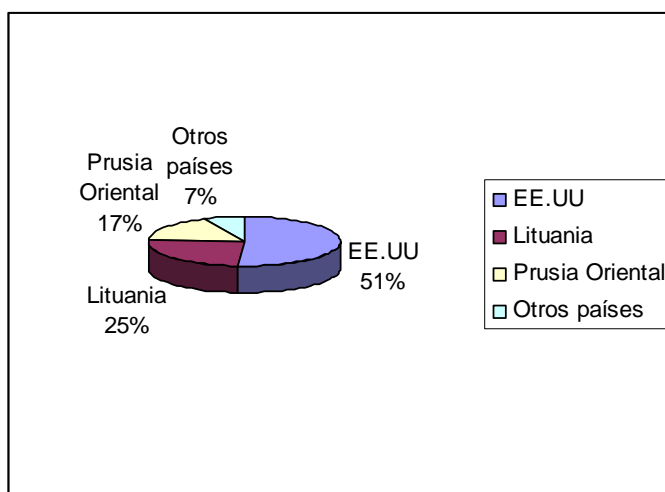
Su nombre: **Juozas (José) Pauga.**

No sabemos cuáles fueron las obras por él cedidas a nuestra biblioteca; pero por origen y fecha de publicación algunas de las que se conservan podrían haberle pertenecido. Y quizás también fue suyo un pequeño libro editado en Vilnius el año 1862 sobre el que volveremos más adelante.

El fondo bibliográfico de SLA incluye hoy casi un centenar de obras editadas hasta el año 1918, de las que 25 lo fueron en tiempos de la prohibición ya citada y 3 antes de ella. Entre las últimas, la "*Historia del Santo Antigo Testamento*", aparecida en Tilsit el año 1859, se destaca como la más antigua de la colección, siendo también una de las impresas en lituano con tipografía del alfabeto polaco.

Similar curiosidad se advierte en un ejemplar de la Biblia editado el año 1897 en Berlín, con caracteres góticos.

La producción de material impreso en Lituania hasta 1904 -proporcionalmente exigua frente a la proveniente de EEUU y Prusia Oriental- tuvo gran incremento durante el resto del período pre-independiente, lo que se refleja en nuestra biblioteca a través de los siguientes datos porcentuales según origen de los 98 libros fechados hasta 1918:



En cuestión temática lo histórico lleva la primacía, seguido por narrativa, educación y ciencia, teatro y poesía, filosofía y religión, política, entre otros. En las dos primeras áreas se manifiesta nítidamente la inclinación a revalorizar el pasado lituano mediante el rescate de sus más preclaras figuras gobernantes, de las luchas por la soberanía e integridad nacional, de las virtudes inmanentes a su pueblo, de su trascendente legado cultural y lingüístico. Tal tendencia era funcional a un movimiento forjado en la Lituania de las últimas décadas del siglo XIX, por una generación de hombres de pensamiento y acción dispuestos a desbrozar de condicionamientos mezquinos, prejuiciosos e inhibidores el cauce hacia la liberación del país.

Entre los lituanos de la Argentina, el júbilo por la patria natal recuperada no desvaneció su desasosiego por las condiciones de vida y de trabajo aquí imperantes desde los albores de la primera guerra mundial. Ello precipitaría a una marcada recesión las actividades de SLA, amenazando su existencia misma. Sin casa propia, la institución ambuló por un par de domicilios de socios solidarios y por la sede social de una entidad solventada por el estado lituano -"Lietuviu Namas" (Casa de los lituanos)- pudiendo acceder a un inmueble de su propiedad recién en el año 1941.

No obstante las vicisitudes padecidas, la biblioteca siguió creciendo a escala moderada desde sus escasas decenas de volúmenes fundacionales. La tercera oleada inmigratoria comienza a afluir en 1926 y sigue ritmo vigoroso hasta los prolegómenos de la 2da. Guerra Mundial (1939). Fue un período caracterizado por el resurgimiento de la actividad social y cultural en SLA, acompañado de un dinámico desarrollo de su biblioteca.

Aportes de particulares, donaciones de entidades afines en EEUU, remesas desde Lituania, enriquecieron y mantuvieron actualizado su activo bibliográfico. A ello se agregaban periódicos y revistas de la colonia local además de los tradicionales "Kalendorius" (Calendarios), publicaciones anuales que reseñaban actos de las organizaciones connacionales, noticias destacables sobre la patria lejana y artículos de interés general. Algunos de los Calendarios no ocultaban su orientación ideológica, lo mismo que varios periódicos y revistas circulantes entre la colectividad.

A ese respecto cabe señalar que SLA -Lituanos Unidos en Argentina- fue desde su origen una entidad abierta a todos los compatriotas, sin discriminación alguna, pero exigente de neutralidad política en el ámbito institucional. En 1927 se recibe de Lituania por vía oficial, literatura variada y piezas dramáticas especialmente solicitadas para el

elenco teatral constituido en la sociedad. Y de una pionera entidad lituano-estadounidense comienza a llegar su publicación periódica "Tevyne" (La Patria) además de todo otro material editado con su auspicio. SLA se suscribe a varios periódicos lituanos publicados en el país, aunque su órgano comunicacional oficioso era "A.L. Balsas" (La Voz de los lituanos en la Argentina).

En nota de salutación al Congreso de los Lituanos del Mundo celebrado en Kaunas (agosto de 1935) SLA declaró tener más de 300 volúmenes en biblioteca.

Un inmenso refuerzo para esa colección -consistente en nada menos que 447 libros- procedió de un ente denominado "Sociedad para el apoyo a los lituanos del exterior", cuyo envío llegó al puerto de Buenos Aires a principio del año 1936.

Por trámites mal conducidos en origen, SLA no podía acceder al material sin muy gravosa erogación, pese a agotadoras gestiones ante remitente y aduana local. Pero un funcionario de ésta sugirió una sabia y práctica salida: suspender toda gestión de reclamo y esperar a que los libros fueran a remate como rezago aduanero. Descartado cualquier eventual interés de terceros, podrían finalmente adquirirse casi sin costo. ¡Y así se hizo!

Un artículo publicado en el Calendario correspondiente al año 1939 de la revista local "Momentas" (El Momento) informaba que -según fuente societaria- la biblioteca de SLA contenía 1.200 volúmenes.

Sólo se hallaron registros sobre existencias de la biblioteca en dos elementales inventarios volcados a sendos libros apaisados de uso contable; sin fechas orientadoras (como no sean las de edición de publicaciones) pero con detalles que permiten situarlos en época con bastante aproximación. En uno sin rotular encabeza la nómina el libro "Teviske" (El terruño), del escritor lituano con seudónimo Vydunas, pieza teatral publicada en el año 1908 y con valuación estimada en \$ 0,75. El otro -rotulado "Libro de la Biblioteca"- muestra aquella obra en segundo lugar, precedida por "La razón de mi vida" con el único aditamento de autor: Eva Perón. Su listado de 550 ejemplares rigió el ordenamiento vigente hasta hace poco, cuando se comprobó la falta de varios títulos, entre ellos "La razón de mi vida". En un libro índice consta el movimiento de material entre abril de 1954 y mayo de 1965, con los socios lectores registrados en orden alfabético; en otro, un sencillo catálogo por temas.

En 1957 el padrón societario de SLA alcanzó el tope inigualado de 753 adherentes activos.

La era de plenitud institucional se prolongó hasta la década de los 60, aunque ya antes fueron languideciendo áreas del hacer cultural, hasta la extinción de algunas de ellas.

La biblioteca vio afectado el proceso de renovación en crecimiento a causa de la segunda conflagración mundial y su secuela de sucesivas ocupaciones extranjeras del territorio lituano. Pero factores internos incidieron de modo terminante en la caída al estancamiento y desuso: los inevitables recambios generacionales operados en la base societaria de SLA, y el escaso dominio del idioma de sus mayores por parte de la descendencia de los contingentes inmigratorios de entreguerras.

Cierto es que solía hablarse en lituano a modo coloquial en los círculos familiares, resultando elementalmente comprensible para el segmento de origen local; pero poder expresarse conforme a reglas del buen decir quedó al margen de la mayoría. Lo mismo que el acceso a la literatura en lengua madre. En "Historia de SLA, 1914-1964", editada por la Sociedad con motivo de su 50° aniversario, se rememora en tono nostálgico el tiempo no tan remoto en que los jóvenes participaban activamente a la par de sus padres, con la biblioteca como un foco de atracción. En 1964 contaba con alrededor de 600 libros y varios tomos de la "Enciclopedia de los Lituanos" editada en Boston entre 1953 y 1969 con un total de 36 volúmenes. Se conservan dos juegos de ésta; uno donado por un compatriota de Canadá.

La institución siguió su marcha respondiendo a justificadas demandas de los socios, sobre todo en materia edilicia, social y de esparcimiento. La actividad cultural transitaba por varios carriles y se dio impulso al aprendizaje de la lengua lituana a nivel infantil.

Pero la biblioteca no pudo reasumir roles del pasado y a causa de trabajos de remodelación y ampliación de espacios físicos, quedó aislada de los ámbitos centrales.

Recién en el año 2006 un grupo de socias asistentes a clases de idioma se dio a la tarea de reacondicionar el material impreso mediante prolija limpieza, logrando que sea trasladado a una dependencia mucho más adecuada.

Poco después otro equipo procedió a intentar su efectiva recuperación a través de los siguientes pasos:

1. registro actualizado de las existencias;
2. selección negativa;
3. incorporación de material de más reciente data;

4. nuevo inventario;
5. elaboración de planillas para consulta a través de tres vías de abordaje, por título, autor y tema; esquema que obedece a un programa informático que también se está activando.

Redondeando cifras, el balance inicial denunció la existencia de unos 920 volúmenes conteniendo algo más de 1300 libros. Tal disparidad obedece a que abundan los casos de títulos encuadernados en bloque, frecuentemente sin mediar afinidad temática alguna.

La mayor evidencia de estancamiento está en el 67% del fondo bibliográfico con más de 70 años de antigüedad.

Un descarte tentativo que seguramente merecerá reconsideraciones, hizo que aquellas cantidades se redujeran a 650 y 860, respectivamente. Aparte, ejemplares de publicaciones periódicas varias, encuadernados en otros 34 grandes volúmenes, totalizaron 560, sumada una cantidad de números sueltos.

Con el objeto de definir conductas respecto al material gráfico en principio separado y de catalogar como tesoro bibliográfico -o no- a ciertas publicaciones de nuestra colección, solicitaremos asesoramiento al “Departamento de los Lituanos en el Exterior”, nuevo organismo dependiente del Ministerio de Asuntos Externos de la República de Lituania, cuyo director nos visitó a fines del año pasado.

Sería inimaginable cualquier amago por recuperar el movimiento libresco en nuestra Sociedad, aún en grado mínimo, sin cierto dominio de la lengua lituana por los dispuestos a sumarse a ese propósito y por potenciales lectores. Unos y otros tienen dónde y de quién recibir necesaria capacitación y franco aliento. SLA es el lugar; y dos meritorios docentes con más de diez años de empeñosa enseñanza del idioma materno, los guías ideales.

En el transcurso de la tarea recuperativa acudimos hace dos años a la Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina, para asistir al 3er. Encuentro de Bibliotecas de Colectividades donde pudimos valorar experiencias que ratificaron el carácter distintivo de aquéllas, como custodios del acervo cultural de sus pueblos y difusores de la historia y del presente de las respectivas nacionalidades y de su emigración.

Mediante la emulación y la iniciativa propia impulsamos cursos de acción que pasamos a exponer.

1. Armado del archivo documental de SLA.

La multitud de destacables actos institucionales sucedidos a lo largo de 96 años de vida de la Sociedad, en gran parte han quedado desprovistos de registro documental respaldatorio, incluso algunos de época reciente. Desde hace un par de años se procede sistemáticamente a reunir constancias escritas y audiovisuales de todo acto significativo. También se exhorta a los socios a contribuir con documentación en su poder vinculada a cuestiones del pasado, aún cuando sin remitir a lo institucional, revelen realidades transitadas por la colectividad en su país de adopción. Esos aportes, agregados a los documentos conservados, están por ahora a buen recaudo aguardando el momento en que serán adecuadamente procesados por manos idóneas.

2. Recopilación de historia oral.

La memoria de protagonistas y testigos de acontecimientos puntuales o de procesos lindantes con lo contemporáneo es una fuente de información histórica que puede manifestarse oralmente a través de entrevistas. En el pasado mes de mayo se concretó la primera de esas entrevistas con tres de los más antiguos asociados; todos comprometidos en otro momento con tareas de relevancia institucional, y uno de ellos aún desempeñando importante función directiva. A la riqueza informativa se agregaron matices emotivos difícilmente registrables de no ser por vía de la palabra. En el resto del año se prevé repetir dos veces la experiencia con diferentes entrevistados.

Respecto a ambos puntos destacamos el interés del Estado lituano por articular una historia de la emigración, en base a archivos de entidades de la colectividad con aquilatada trayectoria en los respectivos países de adopción, como insistió en manifestarlo el funcionario antes citado.

3. Círculo de análisis y reflexión.

Así caracterizado para esta presentación, es un incipiente nucleamiento societario integrado principalmente por alumnos de los cursos de idioma, con el fin de intercambiar conocimientos y profundizar en temas que hacen a la esencia del ser lituano. Como conjunto abierto y ajeno a ataduras formales, ha demostrado inclinación por el tratamiento crítico y desprejuiciado de asuntos preferentemente ligados a historia, tradiciones y costumbres, mitología, religión, política y arte.

La biblioteca ofrece buen material de consulta aunque casi exclusivamente en lituano, lo que obliga a algunos participantes a optar por fuentes alternativas, como Internet. Las exposiciones se hacen en castellano, estando previsto volcarlas a páginas impresas al alcance de todos los socios.

4. Rol auxiliar en investigaciones.

La biblioteca de SLA ha contribuido recientemente en forma directa para el trabajo de un joven historiador brasileño de ascendencia lituana, abocado a investigar origen y trayectoria de los órganos de prensa surgidos de nuestra colectividad en el marco geográfico sudamericano. Sin contar lo rescatado del olvido en torno a publicaciones periódicas locales, aquí pudo acceder a datos sobre organizaciones y actos de lituanos en Brasil (no recabables en su propio país) como también a importante material periodístico generado en el Uruguay.

Como aporte indirecto, se le vinculó con particulares relacionados funcionalmente en algún momento a publicaciones del tipo señalado. Antes, de uno de los ya mencionados Calendarios de nuestra colección bibliográfica (el editado por el semanario A.L: Balsas en el año 1940) y de otra fuente comunitaria, se recopiló amplia información acerca de voluntarios lituanos en la guerra civil española, principalmente los procedentes de Argentina en filas republicanas.

Traducida en sus partes salientes, pasó a disposición de uno de los investigadores que ya habían publicado un trabajo sobre voluntarios de diversas nacionalidades, arribados a la contienda desde suelo argentino; obra a la que se hizo referencia en el 3er. Ebc poco antes de su aparición, propiciando el nexo referido.

5. *¿Biblioteca a la vista...?*

El auspicioso traslado de la biblioteca a su actual emplazamiento – una cómoda sala de reuniones en la planta alta - no alteró, sin embargo, el estado de bloqueo visual que venía padeciendo. Se debe reconocer que, tal como está diseñada nuestra sede social, no hay solución a lo señalado sin comprometer a la entidad en una fuerte inversión.

Se está considerando instalar una buena y muy visible cartelera como muestrario de novedades y panel informativo de las áreas bibliográfica y cultural.

Por ahora, para paliar en alguna medida el aislamiento, suele exponerse parte de la colección en el salón de actos, capitalizando convocantes conmemoraciones patrióticas o institucionales.

Y cuando la ocasión lo amerita se incursiona en ámbitos externos como por ejemplo la Fiesta de las Colectividades, organizada anualmente en el Parque Udave, de Lanús, con auspicio del municipio.

Nos place destacar que en noviembre de 2008 nuestra biblioteca tuvo presencia activa en el 2º “Festival Cervantino – Azul, Soy Quixote”, realizado en esa ciudad de la Provincia de Buenos Aires, declarada Ciudad Cervantina de la Argentina. Tal distinción le fue conferida por el Centro UNESCO Castilla – La Mancha, en razón de contar con una de las mayores colecciones de ediciones de “El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha” existentes en el mundo; tesoro contenido en un anexo de la biblioteca popular “Bartolomé José Ronco”.

Allí pudimos exhibir en sitio preferencial un ejemplar propio de la genial obra traducida al lituano, además de clásicas piezas de artesanía popular en madera, lino y ámbar. También interactuamos libremente con el público en cada ronda de las visitas guiadas, discutiendo sobre diversas cuestiones, entre las que se marcaba la llamativa coincidencia entre el año de nacimiento de Don Miguel de Cervantes Saavedra y el del primer libro lituano: 1547. Este fue un catecismo luterano traducido por el religioso Martynas Mazvydas, seguido de sencillas nociones gramaticales y un cancionero popular.

El hecho tuvo eco en la prensa azuleña y en la revista “Pasaulio lietuvis” (Lituano del mundo), editada en Lituania, con circulación en 41 países.

El año pasado volvimos a Azul para el 3º Festival Cervantino haciendo entrega de otro ejemplar del Quijote (publicado en Vilnius el año 2007), único en versión lituana que desde entonces integra la espléndida colección de Casa Ronco.

Para cerrar este trabajo reafirmando la idea de que “todo tiene que ver con todo”, volvemos al trajinado primer Quijote. Publicado el año 1948, en la Alemania occidental de entonces, con venia de la censura del Ejército Estadounidense de ocupación, su prólogo hace referencia a una vieja novela francesa de caballería, a cuyos protagonistas evocó Cervantes por boca del hidalgo manchego en la segunda parte del libro.

Se trata de “Historia sobre la bella Maguelone, hija del rey de Nápoles, y sobre el valiente soldado conde Pedro”, obra de mucho título y escaso vuelo literario, pero también incluida en el inventario de SLA. Aparecida en Vilnius, en traducción a lengua lituana, es una de nuestras tres publicaciones más antiguas y podría tener no común valor histórico porque, si bien el año de edición impreso en portada es 1862, en una página interior hay sello de la censura zarista autorizando su circulación con fecha 22 de febrero de 1863; o sea pocos días antes de la gran sublevación a la que hicimos referencia páginas antes.

De tal modo que resultaría ser, si no el último, uno de los últimos libros impresos en Lituania en idioma propio, antes de caer en los cuarenta años de prohibición, tozudamente desafiada por nuestros quijotescos contrabandistas de libros.

Cuando hace poco más de dos años manifestamos en LUA la intención de reinsertar la biblioteca en la vida activa de la sociedad, notamos cierta reacción escéptica, que apreciaba en ello un loable gesto voluntarista, pero sustentado en una visión utópica de la realidad. Dicho a tono con esta presentación: una quijotada.

Sin embargo, el apoyo a toda iniciativa en aquel sentido fue siempre absoluto e incondicional. Los avances logrados son modestos; pero también alentadores, si se considera objetivamente que nuestra biblioteca está transitando una nueva etapa fundacional.

En tal situación, no mucho pudimos responder a las pautas establecidas por los organizadores del Encuentro, por lo que nuestra participación en el mismo podría ponderarse como un exceso de audacia. Pero quisimos estar presentes, hoy y aquí, para dar testimonio del efecto enriquecedor y estimulante de los Encuentros de Bibliotecas de Colectividades.

La S.S.M. Lituanos Unidos en la Argentina queda sumamente honrada de participar en la 5ta. edición de ese notable evento.

Roberto ALEKSIUNAS RACKAUSKAS

Susivienijimas Lietuviu Argentinoje - SLA
S.S.M. Lituanos Unidos en la Argentina – LUA
Lanús

Responsable de biblioteca
Av. Elcano 3469 – CABA
aldadatenis@hotmail.com
4552 - 6928